

17 de noviembre del 2016

“Tempora mutantur et nos mutamur in illis”

Proverbio latino

***“Los tiempos cambian y nosotros
cambiamos con ellos”***

Alumna: Malvina Rodríguez Cáceres

Clase: 4º año B

Profesora: Lucía Lorenzo Fernández

Asignatura: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

I.F.E – Minas – Lavalleja

Sumario

Hay que remover la tierra para sembrar la semilla...	1
1- A modo de justificación del problema	2
2- Marco teórico	3
2.1- El hombre, un ser social por naturaleza	3
2.2- La educación como derecho humano fundamental	5
2.3- Valores, una gran transmisión cultural	8
2.4- La ética no escapa a la educación ni a los valores	10
2.5- ¿Las instituciones educativas se reconstruyen con los actores que forman parte de ellas?	14
2.6- ¿La ética docente entra en juego en la profesionalización?	17
3- Reflexiones	22
4- Bibliografía	25
5- Webgrafía	25

Hay que remover la tierra para sembrar la semilla...

“Para sembrar la semilla, primero hay que remover la tierra. Así también para sembrar nuevos conocimientos, habilidades y valores, primero hay que remover la tierra en que se asientan los conocimientos, habilidades y valores de las personas.

Lo que todo agricultor sabe y practica al momento de sembrar, la humanidad entera niega al momento de educar.

El niño que entra a la escuela es considerado un pozo sin fondo que hay que llenar de letras, números, fechas, nombres, valores, verdades. Con el primer día de clases se inicia la tarea de relleno: a nadie le preocupa lo que el niño ya sabe o quiere saber, se impone simplemente lo que el profesor sabe y lo que el sistema escolar considera que el alumno debe saber. Pocos se detienen a pensar que ese niño y niña oficialmente confiados a la escuela “para aprender” traen consigo un cúmulo de saberes, valores y experiencias construidos a lo largo de varios años de vida, precisamente los años fundantes, los más importantes en el desarrollo de toda persona. (...) y sabe en general, mucho más acerca de la vida y las relaciones humanas que lo que cualquier adulto se permite sospechar. Para enseñar a un niño, hay que remover la tierra para encontrar las raíces del juego, la curiosidad, el movimiento, la alegría, los temores, la ternura y la sabiduría infantiles (.....) La educación, mañosamente, se acostumbró a mirarse en el espejo de quien enseña, no de quien aprende; a colocarse en la perspectiva de lo que debe ser antes de lo que es; a definirse por el punto de llegada (el nuevo conocimiento, en poder de quien enseña y definido como importante por quien lo posee) negando el imprescindible punto de partida (la persona que aprende, lo que esa persona sabe y lo que quiere aprender).

Para que la enseñanza redunde en aprendizaje, es necesario remover la tierra, penetrar en los saberes, los talentos, las motivaciones, los afectos, las dudas, los temores de quienes aprenden. Aquel que siembra sin remover la tierra, a lo sumo esparce las semillas sobre la superficie, sin esperanza de que alguna vez echen raíces, crezcan, rindan frutos”.

(R, M Torres, 2000)

1-A modo de justificación del problema

El transitar por las prácticas educativas me ha hecho ver aún más los notorios cambios por los cuáles está pasando la humanidad, es así que he podido presenciar un desfasaje entre las instituciones educativas y la sociedad. Dicho desfasaje se nota fuertemente en el relacionamiento y establecimiento de vínculos, ya que las personas no traen consigo los mismos valores, costumbres, historias, que los que rigieron o rigen hoy en día.

Como lo dice el título, **los tiempos cambian y nosotros cambiamos con ellos**, es por esto que me propongo estudiar acerca del cambio de valores culturales y como estos se ven reflejados e inciden en las aulas. Además de esta manera me propondré repensar mis prácticas ante estos choques de ideales ¿Qué hacer para educar en los tiempos que corren? ¿Cómo hacerlo? ¿Qué importancia tienen los valores? ¿Y los ideales culturales y personales?

La idea de abordar esta temática surgió al presenciar varios conflictos en la escuela que tenían un trasfondo de este tipo, ya que casi siempre se transgredían ciertos valores que quizás creemos que todos los tenemos junto a nosotros y, llegado el momento de concientizar la problemática vivida nos damos cuenta que la realidad, muchas veces, dista de nuestros preconceptos. Precisamente, podemos visualizar que los “choques” entre mundo diferentes pueden producirse porque cada sujeto es un “mundo en sí mismo” con formas de sentir, pensar y actuar únicas.

En el correr de este ensayo pretendo desterrar ciertos mitos en cuanto a que los valores se perdieron, que las sociedades no son las mismas que antes, con respecto a que antes se aprendía más y de mejor forma, que las generaciones más jóvenes no valoran ni respetan absolutamente nada. Procuraré dejar pensando a los lectores sobre que los cambios son algo natural en las transformaciones de las sociedades y que éstos los van produciendo todos los sujetos con su accionar en mayor o menor medida.

2-Marco teórico

2.1- El hombre, un ser social por naturaleza.

Desde el momento en que nacemos nos encontramos inmersos en un mundo nuevo, en el mundo de los seres humanos. Un mundo, que ya se encuentra parcialmente estructurado y formado por quienes viven o vivieron en él, dejando su legado, su impronta, sus modos de pensar, de vivir. Es por esto que al principio somos novatos y no tenemos muy claro hacia donde se dirige la humanidad.

Con el correr del tiempo, a medida que crecemos, comenzamos a establecer relaciones con las demás personas que quizás se encuentran en la misma situación que nosotros o ya tengan experiencia. Buceando y conociendo lo desconocido, de eso se trata a la hora de comenzar a construir nuestras primeras bases, para luego tomar impulso frente a lo inexplorado y afrontar la vida en sociedad.

Siguiendo este camino, vivir en sociedad es convivir con el otro. Es decir, somos seres de carácter social, seres que cobramos vida en el contacto con nuestros iguales, vivimos en sociedad. Somos sujetos sociales por naturaleza.

Las sociedades son muy diversas, ya que cada ser trae consigo, sus ideas, sus costumbres, su forma de relacionarse con los demás, sus conductas y sus valores; a raíz de esto suelen ocurrir enfrentamientos sin importar el carácter de sujetos que tenemos todos. Ante estos problemas, o desfasajes de pensamientos es necesario no solo convivir con el otro, sino aprender a convivir con todo lo que la otra persona trae consigo, sin dejar de lado mis ideales y así poder establecer relaciones que podrán ser de distintos tipos, más fuertes y estrechas o frágiles y endeble.

Las instituciones escolares juegan un papel fundamental en el trayecto de conocer la vida en sociedad para los seres de edades tempranas. En ellas está reflejada gran parte de la historia, tanto de los lugares en donde se encuentra

la escuela o la historia del propio país, es decir fueron, son y serán eternos centros de intercambio cultural de las sociedades.

Relacionado a esto, las sociedades además de diversas son dinámicas y cambiantes, de por sí con el correr del tiempo los seres cambian, ya que se van produciendo cosas nuevas en el trayecto de sus vidas que así lo implican, si los sujetos lo hacen las sociedades también lo harán. El gran dilema de las instituciones escolares, es que deberían ir cambiando a un ritmo similar al que lo hacen las sociedades, porque si no se producen ciertos choques o enfrentamientos entre los ideales o bases olvidadas en el tiempo, con los ideales de las personas que siguen un ritmo de vida diferente junto al resto de la sociedad.

Para reafirmar lo dicho, cito las palabras de Boff:

“Generalmente el proceso educativo de la sociedad y sus instituciones como la red de escuelas y de universidades están siempre atrasadas en relación a los cambios que se producen. No anticipan eventuales procesos y les cuesta hacer los cambios necesarios para estar a la altura de ellos”.

Ante esto, no basta la simple adquisición de nuevos conocimientos, sino que necesitamos nuevas prácticas que creen conciencia ante los cambios que están ocurriendo en las sociedades y en la naturaleza.

“Urge reinventarnos como humanos, en el sentido de inaugurar una nueva forma de habitar el planeta con otro tipo de civilización. Hoy tenemos que reeducarnos”. (Boff)

Como humanos, se nos considera mamíferos intelectuales y a raíz de esto es que estamos rodeados de emociones, pasiones y afectos; es decir que estas características cobran vida cuando nos relacionamos con el otro, con nuestros iguales.

Especialmente los que estamos en las instituciones escolares debemos iniciar nuestras prácticas desde otro enfoque, más “espiritual” ya que de esta manera nos volveríamos más sensibles con respecto a los demás, más abiertos, más

cuidadosos de la naturaleza, de la Tierra; y así se irían construyendo y reconstruyendo nuevos valores que garanticen un futuro para la humanidad.

2.2- La educación como derecho humano fundamental.

Definiendo el término...

Como seres humanos somos sujetos educables, tenemos derecho a la educación así como también a otros derechos fundamentales.

El programa de Educación Inicial y Primaria lo expresa de la siguiente manera:

“La Educación constituye un derecho de todas las personas y una condición fundamental para la democracia social participativa, por tanto es responsabilidad del Estado garantizarlo”.

Además de ser un derecho fundamental, es una de las condiciones más importantes a la hora de vivir en una sociedad democrática, sobre todo en cuanto a lo que tiene que ver con la participación en la misma, con carácter fundamentado y argumentado, esto requiere conocer para saber y así comprender la cultura y las culturas que nos rodean.

Se puede reafirmar este concepto con lo expresado en el art. N° 1 de la Ley de Educación 18.437:

“Declárase de interés general la promoción del goce y el efectivo ejercicio del derecho a la educación, como un derecho humano fundamental. El Estado garantizará y promoverá una educación de calidad para todos sus habitantes, a lo largo de toda la vida, facilitando la continuidad educativa”.

Otro aspecto fundamental es que la escuela *“no puede dejar de definirse como un lugar de vigencia de lo público. Es decir de lo público como criterio de legitimación de los saberes (...) Un saber es público, cuando está destinado a todos, cuando cualquiera lo pueda aprender”.* (Programa, 2008)

En las instituciones escolares es donde cobra vida lo público, lo que nos pertenece a todos, en este caso la adquisición de saberes está destinada a

todos los sujetos que quieran aprender, el saber es algo para todos y de todos los que quieran entrar en ese mundo.

De igual manera lo expresa la Ley en el art. N° 2:

“Reconócese el goce y el ejercicio del derecho a la educación, como un bien público y social que tiene como fin el pleno desarrollo físico, psíquico, ético, intelectual y social de todas las personas sin discriminación alguna”.

Ligado a esto, la educación está estrechamente ligada a la política y al poder, debido a que el Estado es quién debe velar y garantizar la misma, y por ende comprende a toda la sociedad en su conjunto.

En cuanto hacia donde mira la educación, el art. N° 3 hace la siguiente alusión:

“La educación estará orientada a la búsqueda de una vida armónica e integrada a través del trabajo, la cultura, el entretenimiento, el cuidado de la salud, el respeto al medio ambiente, y el ejercicio responsable de la ciudadanía, como factores esenciales del desarrollo sostenible, la tolerancia, la plena vigencia de los derechos humanos, la paz y la comprensión entre los pueblos y las naciones”.

La misma busca el camino hacia una vida armónica, tranquila, de trabajo, de cuidado del otro, de entendimiento, de tolerancia, de comprensión; es decir tiene la tarea de propiciar que los seres entre sí establezcan buenas y sinceras relaciones, y que las mismas perduren en el tiempo.

Luego de puntualizar algunos aspectos relevantes en cuanto al término educación, cabe decir que del mismo existen múltiples definiciones y concepciones. Cullen, en su libro *“Crítica de las razones de educar”* expresa que vivimos en una etapa de transformaciones, sobre todo en cuanto a la cantidad de información que nos llega y que no tenemos suficiente tiempo para procesarla. Es por esto que las instituciones escolares se han desdibujado y su rol se ha ido perdiendo, ya que las personas pueden informarse en otros lados.

Los sujetos se encuentran “desfondados” y en crisis, ya que se ven enfrentados a una pluralidad de verdades sin saber que hacer frente a ellas. Relacionado a esto el mismo autor en su libro *“Entrañas éticas de la identidad docente”*

explica algunas de las razones por las que nos encontramos sin tener una verdadera identidad.

“Estamos tironeados por roles, por mandatos, por ilusiones, por expectativas, por imaginarios sociales, por deseos y poderes, que hacen difícil hoy día, en la sucesión de personajes que representamos, terminar de saber quiénes somos en verdad”.

Así como les sucede esto a los sujetos, los nombres se presentan “desnudos”, por lo tanto el término educación no tendría un significado exacto y concreto, sino que al estar desnudo cada uno puede vestirlo con su impronta que se ve reflejada en el accionar, más precisamente en las prácticas educativas. Además al estar desnudo da lugar a construir y reconstruir discursos acerca de la educación, es decir el constante hacer.

En palabras del autor:

“Se trata de no instalarnos en lo que ya somos, que es un producto complejo de identidades asignadas y de lucha por el reconocimiento. Se trata de saber estar con los nombres desnudos y con los sujetos desfondados y, desde ahí – donde es posible reconocernos como otros -, crear el mundo de vuelta”.

(Cullen, 1997)

Debemos pensar la educación “hoy y aquí” y “saber estar”, es decir estar inmersos y reflexionar críticamente sobre las prácticas para poder vestir el término educación. La misma se da siempre culturalmente situada en el suelo que habitamos, y es por esto es que no hay “máquinas” ni cosas semejantes que anulen dicho “estar”.

Tampoco se trata de aprender recetas para enseñar, sino que se trata de aprender a enseñar, lo que implica hacer despegar el deseo de aprender en nosotros mismos y en los educandos, dejándonos también interpelar por otros con ideales diferentes. Además es difícil enseñar en tiempos donde los discursos no son factibles, las promesas son falsas, y existen incoherencias entre el discurso y el accionar, entre lo que se dice y lo que se siente.

El desafío está en construir identidades más ricas y fuertes, que no se cierren ni se limiten, sino que aprendan a vivir y convivir con sujetos diferentes, sin perder la igualdad y el crecimiento personal.

Por lo antedicho, desde nuestro rol docente, debemos estar abiertos a los cambios sociales, entendiendo y desarrollando la empatía con el otro.

2.3- Valores, una gran transmisión cultural.

Siguiendo la línea de que los sujetos somos seres sociales, los valores no tendrían otro origen que la sociedad como tal ya que se producen culturalmente, y a su vez este es el espacio en donde cobran vida. Los mismos forman parte de la vida, del accionar de los sujetos y son manifestados en tanto puedan ser expresados.

Los valores se podrían definir como:

“preferencias referidas a modos de comportamiento deseables basados en usos y costumbres o en genéricos universales, que el sujeto va construyendo a lo largo de su desarrollo, a partir de la interacción social y que se expresan en última instancia, en sus decisiones y acciones”. (Fierro y Carabajal en Quehacer Educativo, 2013, Nº 122:70)

A raíz de esta cita se reafirma lo dicho anteriormente en cuanto al carácter social de los valores, sumando además la integración entre los seres humanos. También hace alusión a que los mismos se van construyendo y desarrollando a lo largo de la vida, y en relación a esta construcción vuelven a aparecer los factores sociales y culturales que rodean a las personas.

Tras definir y ubicar a los valores en un entorno, cabe realizar una pregunta: ¿Qué es valorar? ¿Qué supone? Aquí es donde entra en cuestión el conocimiento de nosotros mismos ¿Quiénes somos? ¿Nos conocemos? ¿Qué capacidad de análisis tenemos acerca de nosotros? ¿Somos capaces de analizarnos? Sin lugar a duda, las repuestas a estas interrogantes las tendrá cada persona según sus raíces, época y contexto social en el que se haya desarrollado o viva.

En los tiempos que vivimos los docentes nos estamos enfrentando a múltiples problemas que en su mayoría derivan de la sociedad y luego se ven reflejados en la educación. La profundidad de estos problemas o cambios nos lleva a repensar los fines de la educación, desde qué paradigma queremos actuar, qué legado cultural y transmisión de valores queremos dejar, hasta qué persona deseamos construir. Ligado a esto como profesionales de la educación tenemos que tomar consciencia del advenimiento de las tecnologías de la información y la comunicación, ya que actualmente es lo que impacta de gran manera nuestras vidas, y que casi ninguna persona queda por fuera de esta masificación.

Generalmente los problemas y cambios de valores en el siglo XXI se asocian a cambios en las familias, ya que esta es una organización humana antigua y es donde cobran más fuerza los valores. Pero esto no quiere decir que las familias sean entidades estáticas que escapan a la realidad social; por cierto las familias y las instituciones educativas se reinventan como la hace la sociedad en su conjunto, y los valores son parte fundamental de estas transformaciones.

Nuestra tarea no debe quedar reducida a la transmisión de valores, sino que debemos brindar variadas situaciones de aprendizaje que resulten problemáticas para los educandos, de esta manera estos se movilizarán para intentar resolverlas, siendo esto lo que los llevará a que se apropien de los conocimientos.

Dicha transmisión de valores se encuentra implícita en nuestro accionar del día a día, por esto recorro a esta cita:

“La palabra, en cuanto a la transmisión de valores, debe estar acompañada por el actuar. De nada sirve hablar de respeto, de solidaridad, de bondad si después se practica otra cosa, es decir, si desde la acción se construye otra significación”. (Quehacer Educativo, 2013, Nº 122:71)

Una de las líneas generales de esta cita es educar con el ejemplo, educar con el accionar, ya que de nada sirve profesar algo si hacemos lo contrario, y es ahí donde nuestras palabras pierden valor frente a los educandos. Otro de los lineamientos es que, no podemos exigir ciertos valores si nosotros no los

manifestamos para con ellos. Además los valores poseen un carácter generacional por lo cual van a diferir entre el educador y el educando.

Al ser los valores producto de lo humano y de lo social, no debemos hablar de que los mismos se perdieron, sino referirnos a que cambiaron ya que la sociedad y los seres que la formamos vivimos en constante transformación.

2.4- La ética no escapa a la Educación ni a los valores.

Los conceptos de ética y moral están presentes sí o sí en todos los ámbitos en los que se relacionen personas, ya que están enfocados directamente a los seres humanos que tienen ciertos comportamientos o conductas y además realizan acciones en base a esas características. Es por esto que para comenzar a desarrollar este punto es necesario destacar dichos conceptos, para esto cito a una docente de filosofía de nacionalidad uruguaya, Carolina Pallas.

“La moral es un hecho empírico, que tiene un origen histórico, ha sido legado, son las tradiciones y valores que influyen y que coexisten diversos en la moralidad actual”. (Pallas, 2009)

Esta cita da a entender que la moral es algo que se basa en la experiencia y en la observación, es decir en los valores y conductas que desarrollan las personas en distintas épocas. Refiriéndose a esto la autora utiliza la palabra coexisten, existen valores y formas de comportamiento así como existen personas y grupos de personas en el mundo, que a su vez existen, viven al mismo tiempo. Para reafirmar esto la autora da otra definición más exacta: *“La moral se define como el conjunto de reglas y valores de conducta, admitidas por una comunidad en una época determinada, para regular las relaciones mutuas entre sus integrantes”.* (Pallas, 2009)

Ante ese concepto de moral, que hace referencia a una moral vivida desde la experiencia, desde el accionar diario, desde las interacciones que realizamos con los demás. Una de las interrogantes que surgen es ¿cómo se espera que

yo actúe? ¿lo haré dentro de lo moralmente correcto? ¿o transgrediré las normas?.

Tras definir el concepto de moral, es necesario hacerlo también con el de ética para luego establecer las diferenciaciones y relaciones posibles.

“La ética es la reflexión filosófica sobre la moral trata de indagar por qué hay moral y por qué determinadas normas pretenden obligar con legitimidad”.

(Pallas, 2009)

Al definirse la ética como una reflexión filosófica, se entiende a la misma como una reflexión que recae sobre nuestro accionar, pero que no es cualquier reflexión sino que se basa en la razón, en el pensamiento lógico para quitar los “velos” preconceptos o prejuicios acerca de algo que desconocemos y que deseamos e intentaremos conocer. Esta reflexión trata de indagar, de buscar respuestas mediante incesantes por qué, ¿por qué existe una moral que legitime y nos lleve a actuar a todos por igual sin poder ir contra la coherencia ideológica?

“La ética como disciplina filosófica centra su atención en los principios, formas y sentido de la praxis humana, en la naturaleza de la conducta individual y colectiva, sus fines, normas y valores, en el problema inherente al deber ser, la libertad, la obligatoriedad, las virtudes morales, entre otros”. (Pallas, 2009)

La ética debe ser entendida y aplicada como un saber para actuar, para actuar pensado, lo cual los docentes tendríamos que realizar en nuestro accionar diario, y es aquí dónde surge esta serie de preguntas ¿por qué debemos seguir las normas preestablecidas? ¿desde mi rol, que puedo hacer yo para cambiar? ¿qué es lo que yo considero bueno o malo para intervenir en ello?. Dicho esto y para complementar las palabras mencionadas al inicio de este apartado, el accionar ético sólo cobra vida en función del ser humano y de la sociedad, además a través de este intentamos comprender que las personas viven en comunidad no solo como humanos, sino que lo hacen con sus iguales.

Si bien la moral y la ética hacen referencia a determinaciones distintas, las mismas están estrechamente relacionadas, y esa relación se presenta en la sociedad, ya que escapan a la individualidad de los sujetos porque afectan a

todos, a la masa en general. De la moralidad nadie queda exento, pero de la reflexión filosófica no es posible afirmarlo, ya que esto se vuelca a un aspecto personal de las personas con respecto a lo colectivo.

En lo que respecta a la educación y a los valores, en la actualidad los valores morales han ido modificándose. Como dice el sociólogo polaco Bauman, vivimos en una modernidad líquida “...estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos”. Esto se ve reflejado en el rol docente, hoy en día desvalorizado y puesto en tela de juicio constantemente por los medios de comunicación, los actores políticos, e incluso la familia que forma parte de la educación. El desfase se produce debido a que el cambio educativo, va más lento que el cambio social. Nos enfrentamos a educar niños con necesidades específicas al hoy, al ya y la escuela se ha quedado en el siglo anterior.

Relacionado a esto también se habla de valores humanos y dentro de estos se encontrarían situados los valores éticos, a estos valores los tenemos muy arraigados en nuestra conciencia y accionar; son relativos, porque cada persona se posiciona desde una experiencia de vida diferente y desde una ideología diferente. Con respecto a los humanos existe una serie que se los considera universales, es decir que cobran vida en cualquier parte del planeta tierra. El respeto es uno de los valores humanos más importantes para establecer relaciones de paz entre las personas, su comprensión varía según la edad, la educación o la cultura que nos rodea. Dicho valor lo analizaré en otra parte del trabajo relacionándolo a la alienación y emancipación.

El reflexionar ético debería estar presente en todas las personas, porque es necesario pensar en el otro, en el que tengo al lado, al que quizás perjudico con mis actos, es preciso cuidar al otro, es necesario dar para recibir; y esto sobre todo debería realizarse en las prácticas educativas, para lograr sortear las crisis sociales en pro de reafirmar las estructuras generales. (Álamo, 2011)

Lo que nos define como humanos es la razón, la particularidad de pensar, pero cuando este pensamiento no es explicado y se lleva a cabo como algo instrumental, se produce una ruptura en nosotros mismos porque razonamos

mecánicamente, entonces ¿hasta dónde se puede decir que razonamos? Es por esto que es necesario darle importancia a nuestras estructuras internas que en la mayoría de los casos nos pueden guiar de mejor forma, y de esta manera entrarán en escena la espiritualidad y las emociones. (Álamo, 2011)

“Hay que construir un nuevo ethos que permita una nueva convivencia entre los seres humanos y los demás seres de la comunidad biológica, planetaria y cósmica; que propicie nuevamente la fascinación ante la majestad del universo y la complejidad de las relaciones que sustentan a todos y cada uno de los seres”. (Boff, 2002)

En esta cita Boff utiliza la palabra ethos haciendo alusión a una nueva casa humana, la cual tenemos que reconstruir entre todos; la tierra es la casa que compartimos sin diferencias, tanto humanos como otros seres vivos, dicha casa es la única que tenemos, no es una más, por esto debemos volver a fascinarnos con el mundo y a interiorizarnos con las relaciones que nos hacen vivir unos con los otros.

Como lo expresé en los inicios del ensayo, desde que nacemos necesitamos ser cuidados por otros porque sino moriríamos, no existimos como seres aislados; es por esto que para construir esa nueva casa entre todos necesitamos cuidar al otro, ayudarnos mutuamente. El cuidado constituye la esencia humana, reafirmandose en esta cita: *“...el ser humano es un ser de cuidado; más aún, su esencia se encuentra en el cuidado. Poner cuidado en todo lo que proyecta y hace: he aquí la característica singular del ser humano”.* (Boff, 2002)

“Saturados de aparatos tecnológicos, vivimos tiempos de crueldad y de insensatez”. (Boff, 2002)

Con infinitas verdades a las cuales acercarnos, con infinitos conocimientos imposibles de procesar, con la globalización que late más fuerte que nunca, nosotros los sujetos, nos encontramos desamparados y desorientados sin saber en ocasiones hacia dónde dirigirnos. Esto no debe ser una traba sino que por el contrario, es con el otro que vamos a poder sortear o manipular mejor esos obstáculos. Acercarme al otro que es igual a mí en cuanto ser humano

pero distinto en su personalidad, implica un gran desafío ya que se confrontarán ideas distintas para intentar llegar a acuerdos. Relacionándolo con la educación, el trabajo en redes es necesario, porque me ayudo con el otro para resolver determinados conflictos que nos presenta la vida a diario.

2.5- ¿Las instituciones educativas se reconstruyen con los actores que forman parte de ellas?

Debido a que la ética docente nos lleva a re pensar nuestro accionar diario en las instituciones educativas, cobra protagonismo la pregunta anteriormente explicitada. Es por ello que a través de estas líneas procuraré responderla, partiendo de la bibliografía consultada y adicionándole mi perspectiva.

En cuanto a las instituciones, las mismas se componen de diferentes actores sociales, los cuales cumplen roles fundamentales para que estas trabajen por un mismo fin. Niños, maestros, profesores especiales, auxiliares de servicio, familias, comunidad, psicólogas, asistentes sociales y directores constituyen equipos de gran peso en diversos aspectos, como lo son los sociales, psicológicos, físicos, intelectuales, saludables e higiénicos. Aspectos que en definitiva, ayudarán a las personas a conformarse en “seres integrales” capaces de construir diferentes manifestaciones para vivir a pleno sus propias vidas y el relacionamiento con otros seres. Todos estos actores sociales son imprescindibles, sino estuvieran presentes se rompería la estabilidad escolar, llevando al resto de las personas a cumplir ciertos roles que no les corresponden, y que quizás no tengan su mejor desempeño en la labor de los mismos.

Las personas antes mencionadas, quizás en la mayoría de las ocasiones, jueguen un papel secundario pero no irrelevante ya que ayudan a que se gaste de una mejor manera el proceso de aprendizaje de los educandos. Las mismas son seres sociales por excelencia, que a su vez conviven en una institución de carácter social, por lo tanto los vínculos afectivos y las relaciones que se establecen entre estas personas deben ser lo más estrechos posibles, ya que compartirán los mismos espacios a diario y trabajarán por la misma causa. Son

seres diferentes en cuanto a sus roles pero coinciden en ser sujetos sociales, y además desempeñan labores de similar índole, por lo tanto cuidar al otro será uno de los más grandes desafíos que irán sorteando con la convivencia.

Tras haber mencionado los actores que intervienen en las instituciones escolares, es momento de analizar el otro aspecto de la interrogante ¿las instituciones se reconstruyen verdaderamente con dichos actores? En el primer apartado de este trabajo, he mencionado algunos aspectos de la sociedad en general, uno de ellos, es que las sociedades son cambiantes y dinámicas, lo que surge a raíz de cómo se desarrolla la vida de los sujetos. Pero en este caso, esta afirmación se torna un tanto dudosa, ya que pueden existir algunos sujetos que no cambien sus pareceres con el correr del tiempo, que no exista una ética individual que los lleve a re pensar sus actos. Si volcamos esto a las personas que forman parte de las instituciones, podría suceder algo semejante, ya que las mismas están integradas por una multiplicidad de personas que conjugan sus perspectivas en un mismo ámbito.

El cambio lo que puede llegar a atravesar las personas es algo totalmente íntimo e interno, por lo tanto es muy difícil responder a la segunda parte de la interrogante. Quizás se pueda apreciar parcialmente la reconstrucción de una institución, pero en pocas ocasiones la totalidad de la misma, ya que los cambios personales escapan a las sociedades. En cuanto a la reconstrucción, me refiero a ella con un carácter constante y permanente que procure seguir el ritmo de los tiempos que vivimos, para no educar a niños de hoy con “cabeza de antaño”. A pesar de que los cambios en las personas son individuales, estos se pueden apreciar en su accionar diario, cabe preguntarse si ¿los mismos se logran con una sola persona de la institución? Varias personas apelando a la transformación, causarán mayores impactos ante la humanidad, por esto, como ya lo dije, son fundamentales los lazos que se establecen entre dichos actores institucionales, lazos que los lleven a trabajar por una mejor educación para las “personitas” que por primera vez se acercan a lo que realmente son las sociedades.

Volviendo a la reconstrucción, cabe la realización de esta interrogante: ¿reconstruirse y dejar todo lo instaurado atrás? Las construcciones que puedan

traer consigo las instituciones no son para ser desterradas por completo y volver a realizarlas, sino que la reconstrucción implicaría cambiar aspectos, o el manejo de elementos que no estén acorde con la actualidad, conservando también los anteriores, de esta manera ambos se ensamblarían.

Hasta este punto del apartado cobraron protagonismo los vínculos que se establecen en las instituciones educativas, pero para la mencionada reconstrucción entra en escena otro aspecto importante, la profesionalización docente desde el punto de vista académico. En la siguiente cita se afirman los diferentes aspectos que caracterizan el acto de educar.

“La sociedad concede al docente una gran responsabilidad al reconocerlo como formador de hombres no sólo en habilidades y destrezas operativas y cognitivas, sino además en actitudinales”. (Pallas, 2009)

El profesional docente debe construirse permanentemente, tanto en el aspecto social y ético, pero sobre todo en el académico, ya que este es la base de la educación en conocimientos específicos. Referido a esto, los maestros tenemos que realizar cursos para actualizarnos permanentemente, de esta manera se cultivaría a diario el deseo de aprender, y se enriquecería el análisis de las prácticas. En cuanto a la comparación que realiza la autora de los docentes con formadores, discrepo con la misma, considero que no formamos sujetos, sino que les brindamos algunas herramientas que se compensan con las que brindan las familias, para que los seres construyan sus propios caminos; los guiamos y ayudamos en dicha construcción. Como dice Meirieu, no debemos creer que formamos a nuestros alumnos “a imagen y semejanza nuestra” sino simplemente colaboramos con ellos orientándolos en su propia formación. Las sociedades adjudican grandes responsabilidades a los docentes que reconocen como “formadores”, ni familias ni instituciones escolares forman sujetos, los sujetos se encuentran formados desde que nacen, luego cada uno perfecciona su vida de acuerdo a sus perspectivas. Comparto la afirmación de “gran responsabilidad”, la que tiene relevante peso, pero no es una responsabilidad en su totalidad, dado que las familias no escapan al trazado de los caminos que emplearán los niños. En esta cita se resaltan los aspectos actitudinales, siendo estos los que serán revalorizados en la convivencia social,

y quizás pasarán a un segundo plano los conocimientos intelectuales, si nos focalizamos en el relacionamiento con los demás.

2.6- ¿La ética docente entra en juego en la profesionalización?

Tras haber abordado los conceptos de ética y moral, cabe hacerse esta pregunta que intentaré responder en estas líneas, pero en realidad la misma se irá respondiendo y construyendo a lo largo de nuestra carrera como docentes en el accionar diario. Inicio la contestación de esta interrogante afirmando desde lo personal que la tarea de la ética, el hacernos reflexionar debe estar presente en todos los ámbitos de la vida, pero más aún en los que respectan a la educación. Para no quedarme solo con mi perspectiva citaré nuevamente a Pallas, para reflexionar en base a sus escritos.

“El desempeño ético del docente depende de la formación personal y profesional a través de sus praxis, dentro y fuera de la institución educativa, lo cual le permite asumir un compromiso activo o pasivo”. (Pallas, 2009)

Dicho reflexionar se ve reflejado en nuestro accionar y desempeño, el cual solo cobrará valor en el terreno mismo, es decir mediante las prácticas educativas y las actuaciones en la vida. Dicho desempeño, el cómo reflexionemos y cómo miramos los fenómenos que nos suceden es lo que va a determinar el carácter de compromiso educativo que vamos a asumir, ya sea pasivo o activo. En algunos casos nos posicionamos en una “zona de confort”, en dónde si algo no me afecta directamente no actúo y esto limita tanto la superación individual como colectiva. Por otro lado asumir un compromiso activo implica buscar e indagar diferentes caminos para llegar a lo que realmente queremos, nos desestabilizaremos y saldremos de la “zona de confort”.

“...enseñar a convivir o vivir en convivencia, implica la aplicabilidad de un ética común, la cual conlleva al reconocimiento del otro”. (Pallas, 2009)

Siguiendo esta línea, es necesario que la ética entre en juego en la docencia, porque somos unas de las primeras personas que les impartiremos educación a los niños. Procuramos enseñarles a que reconozca al otro, lo valore y que

pueda convivir con el pacíficamente. Por lo tanto nosotros también debemos, escuchar, apreciar y apoyar al sujeto luego de conocer su realidad que seguramente sea diferente a la mía, y de eso se trata de aprender a convivir con personas diferentes, de épocas distintas y con valores cambiantes.

Convivir con el otro nos lleva a diario a enfrentarnos a un doble conflicto, en las sociedades existieron, existen y van a existir relaciones de poder y de desigualdad; y estas no escapan al ámbito educativo. En dichas relaciones se nos ordena a seguir determinadas normas, y nuestra espiritualidad, nuestras emociones nos ordenan ir en contra de ellas en algunas ocasiones. Lo mismo ocurre en el aula, como docentes por el hecho de serlo y estar frente a educandos, establecemos una relación desigual. Esto lleva en muchas oportunidades, por un lado a ser docentes alienados, consumidos por la institución, y por otro, a alienar a los alumnos, y estos al no encajar en el sistema, se ven obligados a desertar.

“El educador además de ser facilitador en la construcción de los conocimientos, debe convertirse en fomentador de análisis, de cambios, activador de búsqueda, motivador de experiencias, suscitador de discusión y crítica, generador de hipótesis, planteador de problemas y alternativas, para dar respuesta a un grupo de personas que piensan, crean, transforman, organizan y estructuran conocimientos y viven con otros pares”. (Pallas, 2009)

Relacionado a lo anterior y vinculándolo también con la cita, como docentes debemos apostar a una educación que evite la deserción estudiantil y favorezca la emancipación. Aquí nuevamente entra en juego la ética llevándonos a repensar nuestras prácticas y nuestro accionar para comprometernos con los intereses comunes de la sociedad y con quienes reciben nuestra educación. Tanto alumnos como docentes, y todos los seres humanos nos tenemos que emancipar, es decir liberarnos de lo que esta moralmente correcto y establecido y comenzar a ser nosotros mismos, porque cada uno tiene su esencia propia.

“...la libertad humana se desarrolla gracias a la presencia de otros; la convivencia establece relaciones de sentido que llevan a un crecimiento de

libertades mutuas dirigidas a resolverse en responsabilidades compartidas”.

(Pallas, 2009)

Emanciparse no hace referencia a ser libre en soledad y proceder como uno quiera sin que importen las consecuencias a terceros ni a uno mismo, sino que nos liberamos gracias a la presencia de otros, gracias a que otros nos brindan las herramientas que necesitamos para la vida, una de ellas es fundamental, nos emancipamos si nos enseñan a pensar, a reflexionar, a cuestionar, a no quedarme con lo que me dicen, a buscar más allá de lo aparente. “La unión hace la fuerza” una persona sola liberada y emancipada, no podrá producir grandes cambios en la sociedad, en cambio si actuamos con nuestros pares, con nuestros colegas, seremos más contra los problemas a resolver.

“El docente no tiene ni podrá tener nunca un control del aprendizaje, pues este depende de muchos y diversos factores además de su actuación didáctica. No obstante ellos, esta dimensión de la profesionalidad nos acerca al carácter ético del ser docente, como un acto público, y por tanto con compromiso social”. (Pallas, 2009)

En cuanto a la alienación, los docentes nunca tendremos la potestad para ejercer esa presión sobre los alumnos. No podemos alienar a nadie, ni tampoco permitir eso con nosotros porque se nos cortarían nuestra identidad personal, dejaríamos de ser nosotros mismos y en ciertos casos seguiríamos ideales que no compartimos. Los docentes no tenemos la totalidad del aprendizaje en nuestras manos, ni lo tendremos nunca, porque este está constantemente sujeto a cambios; lo que si tendremos una vez que ingresamos a este medio, es un gran compromiso social, no solo con ese niño y con su familia, sino con la masa en general. Compromiso que es reflexionado desde la ética docente. ¿Qué hago yo desde mi lugar para contribuir al cambio social en pro de sociedades más pacíficas, justas e igualitarias?

Con respecto a la emancipación y a uno de los valores éticos que se encuentra siempre latente, como lo es el respeto, cabe reflexionar hasta donde en algunos casos este no aliena a las personas, es decir hasta dónde esa petición que realizamos muchas veces a nuestros alumnos, no los condiciona en su accionar y en su forma de pensar. Sabemos que este valor es uno de los

primordiales en los vínculos que establecemos, pero en algunos casos se abusa de este para tener más poder, más control, por ejemplo en el aula o en otros ámbitos. Es bueno revalorizar ciertos valores que han cambiado pero no imponer mi postura sin saber qué nos quiere expresar el otro. Tras estas palabras me cuestiono ¿qué tengo que hacer para que en mi salón de clases haya una convivencia pacífica y armónica? ¿qué debo hacer, siguiendo a Adela Cortina, para que en el aula se conjuguen la paz y la libertad dada la diversidad de alumnos?

Para contestar estas interrogantes, considero que son fundamentales los vínculos que establezco con los niños, porque si estos son endebletes se va a ver reflejado en sus comportamientos con los demás, es decir somos modelos a seguir de personitas que recién se inician en el ámbito de la convivencia social, por lo tanto si yo no establezco vínculos estrechos con ellos difícilmente lo puedan hacer con sus compañeros, ya que reproducen lo que sienten y ven.

Es parte de la ética docente enseñar a convivir, por lo tanto desde mi persona tengo que revisar y reflexionar acerca de cómo yo me relaciono con los demás, para luego poder impartir algunas líneas a los educandos. Debo comenzar conociéndome a mismo para luego intentar comprender desde distintas perspectivas que puedo hacer para ayudar a las demás personas y a la sociedad en sí, y luego pensar en posibles formas de actuar.

Las idas y venidas en las relaciones de convivencia que sufrimos los sujetos a diario, constituyen la normalidad de las sociedades, porque somos dinámicos y cambiantes, algunos en mayor medida que otros. Además de esto somos diferentes y es aquí donde tengo que alejarme por un momento de la realidad, tomar distancia y pensar, reflexionar acerca de qué estrategias o formas me conducirán a que se conjuguen la paz y la libertad en un grupo de personas tan diverso como lo es un salón de clase. A la vez me cuestiono ¿qué debo hacer desde mi rol docente, para que los niños aprendan?

“Es responsabilidad del educador hacer emerger el deseo de aprender. Es el educador quien debe crear situaciones que favorezcan la emergencia de este deseo”. (Meirieu, 2007)

Según la cita de Meirieu, la palabra clave en cuanto a aprender es el deseo, las ganas de poder llegar y encontrarme con algo que no conozco y que deseo conocer. Dicho sentimiento, en algunos casos no se construye solo, sino que necesitamos de otros que nos den un empujoncito para lanzarnos al mundo del descubrimiento. Es aquí donde entra el docente, en favorecer el surgimiento, el advenimiento de ese deseo.

Con esta reflexión me quedaría parcialmente contestada esta última interrogante, pero entra en juego también la exigencia de uno mismo y para con sus alumnos. Nosotros asumimos el compromiso de educar, y eso es lo que tenemos que hacer, sin importar los caminos que tengamos que tomar para conseguirlo. La exigencia aparece cuando se me acaban los posibles caminos y, sí o sí, me tengo que superar a mí mismo para encontrar otras vías que beneficien a los alumnos que tengo a cargo.

“La exigencia no es aceptable por el niño, si aquel que es exigente no está en una posición de ayuda. Creo que a los alumnos les gustan los enseñantes exigentes, con la condición de que sean solidarios, ya que la exigencia debe fundarse en la solidaridad”. (Meirieu, 2007)

La exigencia no es admitida por los alumnos, sino procuramos ayudarlos, sino nos solidarizamos con ellos, al decir Boff, sino pensamos ni cuidamos del otro. Ayudo al otro, con el fin de que este reproduzca también esas acciones, lo ayudo para que se supere, para que desee aprender y quiera encontrarse a sí mismo. Me solidarizo con el otro, le brindo lo que se y lo que pienso, es decir me abro a la otra persona, confío en ella.

Hay que remover la tierra para sembrar la semilla... Es necesario desestabilizarnos para volver a reincorporarnos con otra perspectiva, con otra mirada, con una tierra más fértil que propicie la creación de nuevos pensamientos y acciones para con los seres humanos. Sembrar semillas de armonía, de comprensión, de escucha, de contención, de pensar en el otro, de posicionarme en el lugar del otro e intentar comprender desde mi perspectiva y desde las circunstancias en que se encuentra la otra persona, su accionar.

3-Reflexiones

Llegando a la culminación del trabajo, amerita realizar una reflexión acerca del mismo. Dicha culminación, por un lado asemeja el fin de la carrera magisterial, pero por otro indica una apertura a lo que será la docencia en sí misma, y a la reflexión y autorreflexión constante que realizaremos en nuestras prácticas.

Los humanos fueron, somos y seremos seres sociales por excelencia, los cuales en una de las primeras instancias tienen como medio de socialización a las instituciones escolares, destacándose la educación como un derecho humano fundamental, en dónde ningún sujeto puede y debe quedar exento de la misma. En este ámbito, se reúnen diferentes sectores de la sociedad, quienes se ven influenciados por el dinamismo y los cambios que acarrearán las personas conjuntamente con los tiempos que corren. Ante estas situaciones, los vínculos y los valores algunas veces “flaquean”, intentan romperse, se vuelven a restablecer o cobran mayor vida con las relaciones que se establecen entre los seres humanos.

Ligado a esto, los valores se transmiten culturalmente y a su vez las culturas se reinventan en todo momento a causa de los sujetos. En relación con la educación, estos cambios nos llevan a repensar nuestro accionar, aquí cobran protagonismo algunas interrogantes, desde qué paradigma queremos posicionarnos para actuar, qué legado cultural y qué transmisión de valores queremos dejarles a nuestros educandos. Dichos cuestionamientos podrán ser contestados en el transcurrir de nuestras vidas por diferentes caminos, quizás algunas respuestas ya las tengamos claras, pero otras resurgirán día a día.

Vivimos dentro del complejo paradigma de la “modernidad líquida”, que las personas no tienen sustentos firmes en donde pararse para encaminar sus existencias. Debido a esto, como profesionales docentes debemos trabajar de manera incesante conociendo y pensando en cada uno de nuestros alumnos, trabajaremos por y para el niño que nos espera cada día en las instituciones escolares con su auténtica magia. En dicha profesionalización, la palabra reconstrucción es clave, tanto para el ámbito social, académico y ético. En lo

personal pretendo alcanzar una reconstrucción permanente, para poder llegar a entender las problemáticas e incertidumbres que presentan los educandos.

Los maestros además de atravesar reconstrucciones personales, nos hacemos docentes con otros docentes y con todos los sujetos que trabajan en el mismo ámbito. Es por esto que el trabajo con el otro es primordial para lograr transformaciones favorables en las instituciones educativas, las cuales luego repercutirán en las sociedades. La unión de las personas hace la fuerza para estabilizar momentáneamente la época en que vivimos.

En el transcurso de la realización de este ensayo, fui construyendo y reconstruyendo una mirada distinta del rol docente, de las instituciones y de las personas que formamos parte de este entorno. Es por esto que puntualmente comencé a visualizar las acciones de los niños de mi clase de práctica de manera diferente, prestando más atención a sus acciones y reacciones desde el punto de vista afectivo y emocional, brindándoles más contención en vez de represalias sin sentido. Aquí entran en juego las palabras justas, de cariño, de apoyo, de reflexión, las mismas mediarán las situaciones problemáticas antes que la violencia verbal o física; la escucha irá ligada a las palabras, será necesario “prestar nuestros oídos” al otro, para que confíe y se exprese libremente, y de esta manera podremos entender e intentar posicionarnos desde las visiones de los otros. La palabra y la escucha serán “ingredientes” aliados ante cualquier situación, siendo estos las armas que debemos utilizar e inculcar en nuestros alumnos para que se geste una convivencia pacífica y armónica tanto en el aula como en la sociedad.

Educar en los tiempos actuales implica focalizarnos en los aspectos cognitivos y actitudinales que conforman a las personas, hay que aspirar a lograr un equilibrio en ambos aspectos. Sabemos que cada niño tiene sus propios ideales y valores, los cuales son inculcados desde las familias, y es a raíz de esta diversidad que los docentes tenemos que trabajar sin desprestigiar ningún punto de vista. Pero a su vez, es necesario ensamblar y trabajar los valores sociales como una unidad para lograr su coexistencia en una misma sociedad.

Para ser buenos profesionales de la educación, debemos “saber estar”, comprometiéndonos con el trabajo en las aulas, con los niños, con las

comunidades y con las familias. Comprometerse implica, escuchar, hablar, apoyar, trabajar, hacer “sitio al que llega”, acompañar y sobre todo “estar”; si nosotros estamos presentes y tenemos ganas de reconstruirnos, nos transformaremos en buenos educadores, acorde a los tiempos que cambian.

4- Bibliografía

Administración Nacional de Educación Pública Consejo de Educación Primaria. (2008). *Programa de Educación Inicial y Primaria*. Imprenta Rosgal S.A. Montevideo, Uruguay.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Editorial: Trotta. Madrid.

Casals, J. (2007). *Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender*. Entrevista a Philippe Meirieu. Cuadernos de Pedagogía, N° 373.

Cullen, C. (1997). *Crítica de las razones de educar*. Cap. A manera de introducción: El campo Problemático de la Filosofía de la Educación. Editorial: Paidós Ibérica. Buenos Aires, Argentina.

Cullen, C. (1999). *Entrañas éticas de la identidad docente*. Cap. 1: El magisterio, un relato en búsqueda de un narrador. Cap. 4: El lugar de la ética en la formación docente. Editorial: La Crujía. Buenos Aires, Argentina.

Ley N° 18437. (2009). *Ley General de Educación*. Montevideo, Uruguay.

Pallas, C. (2009). *Ética profesional en la docencia: responsabilidad personal y social en la formación de la persona y del ciudadano*. Publicado en: Materiales para el concurso de efectividad de maestros. Montevideo, Uruguay.

Revista de la Federación Uruguaya de Magisterio – Trabajadores de Educación Primaria. *Quehacer Educativo*. N° 122. (Diciembre, 2013). Impresión EIS. Dep. Legal: 301.187/99. Montevideo, Uruguay.

5- Webgrafía

Boff, L. Artículo sobre inteligencia espiritual: *Lo que necesita ser incluido en el proceso educativo*. <http://arratiaeliza.blogspot.com.uy/2015/02/inteligencia-espiritual-02-leonardo-boff.html>

Álamo, Santos, M. (2011) Artículo sobre: *La idea de cuidado en Leonardo Boff*.
<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/157bb5e3041b339d?projector=1>